

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto
- Gn. 37- 40 –Tiempos buenos, tiempos malos:
estamos en la mano de Dios
(16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto - Gn. 37- 40 –
Tiempos buenos, tiempos malos: estamos en la mano de Dios
(16 días)**

Día 1

Gn. 37:1; 35:28.29; 36:6-8.15.31.32

Después del entierro de Isaac, sus hijos, Esaú y Jacob se separaron en paz. Mientras que Esaú se asentó en su propia tierra y de su familia salieron muchos reyes y principales, Jacob vivió con su familia como extranjero y nómada en la tierra prometida, en Hebrón (Gn. 35:27; 37:14). El tiempo de “peregrinaje” no había terminado. Incluso aún debían pasar por un tiempo de opresión, tal como Dios lo había anunciado hace mucho a Abraham (Gn. 15:13). Por más largo que sea el tiempo entre promesa y cumplimiento, Dios no quebranta lo que dijo. Lo que dijo, lo hace. “Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad” (Sal. 33:4; comp. Dt. 32:4). Vez tras vez el Señor nos lo tiene que recordar. Lo hace con gusto, pero a veces también tiene que insistir bastante.

Pensemos por ejemplo en los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel, que vivieron muchos siglos después de Abraham y Jacob. Leamos Is. 55:10.11; Jer. 1:12; 25:12; Ez.12:28. Hoy nos preguntamos: ¿Qué promesas de la Biblia me ha confiado Dios a mí? ¿Cuáles cumplió ya? ¿Qué estoy esperando aún? ¿Por qué no debo resignarme? Acuérdense también de los ejemplos bíblicos, como los hemos visto en la historia de los patriarcas.

La historia de Jacob en la que su hijo José tiene el rol principal, constituye el puente entre la historia de los patriarcas a la del pueblo de Israel, que se desarrolla en el libro de Éxodo. El tema principal es la liberación de la penosa esclavitud. La historia de José a su vez se percibe como obertura o preludio para la historia de Israel con su tema de sufrimiento y redención desde: Gn. 42:21; 45:7; 50:20.

Día 2

Gn. 37:2.3; Sal. 34:14; 141:3

Al comienzo de la historia de José nos vemos involucrados en las tensiones dolorosas de la gran familia de Jacob. Después de la muerte de Raquel José creció junto con Benjamín y los hijos de Bilha, que ocupó el lugar de madre para José, y con los hijos de Lea y Zilpa. De esta forma José conoció muy bien las fortalezas, pero también las debilidades de sus hermanos. Por eso podía contar a su padre las muchas maldades de ellos. Según el texto hebreo podemos deducir que las palabras de José acerca de sus hermanos eran duras calumnias, o sea “hablar mal a sus espaldas con malicia” (F. Delitzsch).

El hablar mal por detrás es difamación, afirmación de hechos de los cuales no hay pruebas reales. Así los chismes y calumnias dañan y causan humillación y discriminación de personas. Pablo recuerda a los creyentes en Corinto que “los maldicientes no heredarán el reino de Dios” (1.Co. 6:10) Hablar mal y divulgar difamaciones no son dignos de Jesús ni corresponden a sus discípulos.

¿Qué hace ud. cuando escucha calumnias y difamaciones? ¿Cómo habla ud. de personas cuya conducta no le agrada? Para la reflexión personal leamos Lv. 19:16; Sal. 15:1-3; Pr. 10:17-19; 16:28; 17:9; Stg. 4:11; Ef. 4:29; Tit. 3:2.

“Señor Jesucristo, yo he pensado y hablado muchas cosas malas y falsas acerca de otros y lo divulgué. Esto me pesa mucho y me duele. Por favor, perdóname. Muéstrame donde tengo que aclarar o confesar algo. Guárdame de querer tener siempre la razón. Otórgame una conciencia sensible, para que cuide mis labios de hablar incorrectamente. Ayúdame a mantener cerrada mi boca, cuando debo callarme. Por favor, ayúdame para hablar lo que es bueno y necesario, lo que edifica al otro y para que tu bendición pueda llegar a otras personas. Amén.”

Día 3

Gn. 37:4-11; 25:28; Lv. 19:17

Del hecho que José hablara así con su padre, se deduce que entre ellos había mucha confianza. Como antes Isaac prefería a su hijo Esaú y Rebeca a “su” Jacob, así el padre Jacob le dio al primer hijo de su amada esposa Raquel un lugar especial en su corazón. José goza de un puesto especial, “porque Jacob lo había tenido en su vejez”. “El niño del hombre anciano le dice continuamente en su pequeñez: Yo me quedo cuando tú te vas” (S. R. Hirsch). Por eso Jacob ve en José el portador de la herencia espiritual y lo demuestra por la túnica de diversos colores, que normalmente usaban solamente personas de alto rango. Jacob vio en José, el primogénito de Raquel, el futuro gobernador. La túnica llega a ser la piedra de tropiezo. El odio empieza a brotar. Es parecido como cuando el agua comienza a hervir. Primero los hermanos no le dirigen ninguna palabra buena (v.4). En sus corazones hierve el odio. Tenga ud. en cuenta el aumento de los sentimientos de odio en Gn. 37:4.5.8. Cuando los hermanos reconocen después de la interpretación del segundo sueño que José no solo tendría un puesto especial en la familia, sino que tendrá un puesto de poder, sus corazones se llenan de envidia. “Cruel es la ira, e impetuoso el furor; más ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?”

Como se ve a continuación, desde ese momento ellos están dispuestos a cualquier brutalidad. A esa situación desastrosa de familia todos los involucrados tenían parte de la culpa. José, que calumniaba a sus hermanos. El padre, que prefería provocativamente a José. Los hermanos que odian al “pequeño atrevido” y que por su envidia se exponen al poder de la maldad: (Comp. Gn. 4:5; 1.S. 18:7-9; Mr. 3:6; Mt. 27:18; Stg. 3:16.)

¿Qué experiencias ha tenido ud. con Stg. 3:17-4:10? Por favor fijese en las ayudas aquí mencionadas para la fe y la vida práctica.

Día 4

Gn. 37:12-18

Los hermanos de José ya no quieren encontrarse con su hermano odiado y se van con el ganado de su padre a la zona de Siquem, distancia de 80 km más o menos (Comp. Gn. 33:18-20). Pero los pensamientos de su padre los acompañan. Tristes recuerdos llegan a la mente (cap. 34:1ss). Jacob sufre por la ruptura de la relación fraternal entre José y sus hermanos. En el padre está el deseo de reconciliar a los hermanos distanciados y hacer la paz. Ellos deberían

estar contentos “que el mensajero de paz sea justo José” (S. Jacob). Por eso Jacob envía al hijo amado de viaje. José se deja comisionar sin contradecir nada. Él se aleja de su lugar de privilegio, deja el ambiente protegido por su padre y va derecho en busca de sus hermanos, que primero no los encuentra. Errante va de un lugar a otro. Sigue buscando, no abandona su búsqueda hasta encontrarlos. Ellos, en cambio, llenos de enojo quieren solo una cosa: matar al hermano.

¿Acaso nos dimos cuenta de algo parecido al envío de Jesús, el Hijo amado de Dios? Él no abandonó un lugar terrenal, si no uno de absoluta protección, la gloria celestial, junto a Su Padre. Jesús buscaba primero a sus hermanos del pueblo de Israel, pero también más aun, Él trajo “paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres” (Lc. 2:14). Jesús se dejó enviar para hacer paz entre Dios y el mundo enemistado, que Él amaba tanto. Él vino al mundo que le pertenece, pero los suyos no le recibieron. (Comp. Lc. 23:23; Jn. 19:15a; Hch. 13:28.) “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:11.12; leamos también el v.13; 3:1-8.16-18; Lc.19:10; 1.Ti.1:15).

Día 5

Gn. 37:18-24; Pr. 1:10.11.15.16; Sal. 31:13

En los corazones de los hermanos de José se arraigaron odio, celos y envidia. Estas emociones producen una tremenda carga de energías criminales. Apareciendo José ante su vista, ya está tomada la decisión de matarlo. Con mucha ironía dicen uno al otro: “He aquí viene el soñador.” Ellos temen que los sueños de José puedan llegar a ser realidad. Por eso sería mejor quitar de en medio al que molesta. “No queremos que este gobierne sobre nosotros.” Si Rubén no hubiera intervenido, el mayor y responsable entre los hermanos, hubiera pasado lo peor, asesinato del hermano (fratricidio).

Cientos de años más tarde, los “hermanos” de nuestro Señor Jesucristo tratan en forma parecida con el aparente destructor de la paz. “Tomaron consejo... contra él para destruirle” (Mr. 3:6; comp. Mt. 21:38; Jn. 5:16; 11:53) “¡Fuera con este! ... ¡Crucifícale, crucifícale! gritó la multitud (Lc. 23:18.21). A Jesús el Mesías de Dios, el príncipe de paz lo están matando. Para Él no hay nadie quien intervenga y evite Su muerte. Al contrario, “era necesario que él padeciera”, para regalarnos la paz con Dios. Jesús “mediante la cruz ha matado las enemistades” con Dios y entre los unos y los otros (Lc. 24:26.46; Ef. 2:16; lea Is. 53:5; Ro. 5:1; Col. 1:20).

El que está bien con Dios no tiene que permanecer en el lodo del pecado. Aquí radica el gran problema de los hermanos de José. Ellos tachan los sueños de José como “tontería” y de esta manera se excluyen del plan y la guía de Dios. Jacob en cambio piensa más: Por un lado reprende duramente a José (v.10), porque su sueño trastorna las leyes familiares y tradiciones de jerarquía. Imposible de pensar que los padres se inclinassen ante su hijo y se sometían a su autoridad. Por otro lado Jacob “meditaba” en estas palabras (v.11b). Aparentemente está suponiendo que el sueño de José pudiera tener un significado para el futuro.

Día 6

Gn. 37:25-30; 42:21.22; 4:10

Despojado de su ropa, humillado y rechazado, lleno de temor y angustia está José dentro de la cisterna. El protector Rubén se había ido (comp. v.29.30) Él no sospecharía que su plan salvador fracasaría. Pero dejar a José dentro de la cisterna no es otra cosa que matarlo y ser culpable de su sangre. El asesinato es un inmenso pecado que no se puede tapar o encubrir. Esa realidad se refleja en la pregunta de Judá a sus hermanos (v.26). Él les advierte a no cometer el crimen de matar al hermano. Aunque la paz familiar está destruida, Judá sostiene la relación fraternal: "Él es nuestro hermano", tres veces Judá menciona esa relación familiar (v.26.27). Los hermanos que se habían unido con malicia contra José aceptan la propuesta de Judá: venderlo en vez de matarlo. Pero también de esta manera pecan contra el derecho humano, que cada uno tiene (Gn. 1:27; Lv. 25:39; Neh. 5:5; Am. 2:6.7). Un hombre no tiene derecho a humillar, oprimir o vender a otro. La esclavitud no corresponde a la manera de ser de Dios. (Comp. Mt. 20:25-28.)

Los hermanos venden a José por veinte piezas de plata. Era un buen negocio para los mercaderes, que no estarían dispuestos a pagar el precio establecido por una persona de treinta monedas de plata, por motivo de la corta edad de José (comp. Lv. 27:4.5).

Cientos de años después a Jesús se lo traiciona y se "vende" por treinta piezas de plata. Con eso es entregado a la voluntad de sus enemigos, aunque en este profundo sufrimiento se manifiesta como siervo de Dios y servidor de los hombres. Él paga voluntariamente el precio por puro amor, con su propia vida, para rescatarnos de la esclavitud del pecado. ¿Qué significado tiene para nosotros que Él nos llame "sus hermanos" y que nos destinó para la hermandad? (Lea He. 2:11; Ro. 8:29; Jn. 13:34; Gá. 3:28; Col. 3:11; 1.Co. 12:13.)

Día 7

Gn. 37:31-36

Los insensibles hermanos hacen lo imposible para ocultar su culpa. Ellos quieren demostrar: ¡No tenemos nada que ver con el asunto! El terrible engaño tiene éxito. Sin embargo no pueden borrar de sus memorias los gritos angustiosos de José (Gn. 42:21). El que hace lo malo puede reprimir su culpa, a veces por muchos años, sin embargo ella existe. La culpa reprimida de repente puede aparecer nuevamente. No se la puede ahogar para siempre. Verdadera limpieza se consigue solamente cuando nuestros vestidos sucios fueren "lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero" (Ap. 7:14; 22:14; 1:5; Ef. 1:7; 1.P. 1:18.19; He. 9:12).

Los hijos de Jacob le han quitado a su padre el hijo y fingieron su muerte. Jacob llega al punto más bajo de su vida. "¡Despedazado está José, sí despedazado" También la vida del padre está despedazada. En su duelo está aislado. No se deja consolar de sus parientes. Aunque es importante acompañar al que sufre, sin embargo el que está involucrado directamente tiene que pasar el valle de la pérdida solo, a veces hasta el momento de la propia muerte, como lo expresa Jacob (v.35b). Bueno es que Jacob llora (v.35c). "Las lágrimas son el sudor del alma que está laborando" (S. R. Hirsch). Ellas ayudan a elaborar el inexplicable sufrimiento. Nosotros tenemos el más sensible y poderoso Consolador, al Señor, quien es nuestro Pastor, quien está a nuestro lado también en el valle de sombra de muerte y que fielmente nos acompaña y consuela. (Lea Sal. 23:4; 31:1-5.19-24.)

"Querido Jacob, queridos lectores de "Arraigados en Dios", no está todo perdido. Aunque nosotros lleguemos a los límites, ¡Dios aún tiene muchas posibilidades!"

Día 8

Gn. 38:1-6

Judá se suelta de la comunión familiar y va por propios caminos, lejos de Dios. “Y ustedes los de Judá me traicionan, pues adoran a dioses falsos” (Os. 11:12b – traducción en lengua actual). En lugar de eso hace amistad con Hira de la ciudad cananea Adulam, y se casa con Súa, hija de un cananeo. De este modo Judá actúa conscientemente contra el juramento que Abraham hizo jurar de no tomar una mujer cananea para su hijo Isaac. Él a su vez transmitió a su hijo Jacob el mandamiento: “No tomes mujer de las hijas de Canaán” (Gn. 24:2.3; 28:1) Pero a Judá no le importa este mandamiento. A los ojos de Dios tiene mucha importancia a quien elige el creyente como amigo o cónyuge. La amistad con Hira no era buena (v.20). Judá lo envía como mediador en su plan de prostitución, entre él y su nuera Tamar.

Sean lo que fueran nuestras relaciones hoy en la sociedad e iglesia, la Palabra de Dios nos exhorta con toda seriedad: “No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” (Ef. 5:11). No es la cuestión de que los cristianos deben relacionarse solamente entre ellos, aislándose del mundo. Jesús dice lo contrario. Él comisiona a Sus seguidores: “Vosotros sois la sal de la tierra ... Vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:13-16). Sal y luz son necesarias para la vida. Sin ellas nadie puede vivir. Los discípulos de Jesús actúan contra el proceso de pudrición del pecado. Ellos dan orientación como las estrellas en la noche y se ocupan de los demás con calor humano.

¿Cómo puedo ser sal y luz para aquellos que me rodean? ¿Qué debería cambiar entonces en mi manera de pensar y mi actuar (aun en lo secreto)? Hay algunos consejos acerca de esto en: Mr. 9:50; Ef. 5:8-20; 1.P. 2:12.

Día 9

Gn. 38:6-23; Jer. 7:3; 25:5

Judá elige para su hijo mayor Er a Tamar como esposa, una mujer cananea. El matrimonio no tiene hijos. Así que según la ley del levirato (Dt.25:5-10), después de la muerte de Er, Tamar llega a ser la mujer de Onán. La razón era levantar descendencia del hermano muerto. De los dos maridos se dice que Dios les quitó la vida. La razón se menciona sólo en el caso de Onán. Él no quería levantar descendencia para el nombre de su hermano, sino por el suyo propio. “Bajo este punto de vista la conducta de Onán es “egoísmo”. Como con intención y maldad se reveló contra la tradición de levirato, Dios le quitó la vida” (H. Bräumer). (Comp. Pr. 16:18; 29:23.) Judá disimula la entrega de su tercer hijo para el levirato. Aunque Sela no está en la edad de poder casarse, Judá no debería nunca haber mandado a Tamar a la casa de su padre. Tamar se da cuenta del engaño y de que ella nunca llegaría a su derecho. ¿Qué pensamientos y sentimientos habrán estado en su interior? Al final llega a la decisión arriesgada de la prostitución, y la lleva a cabo bien planeada.

¿Acaso hemos percibido que de un pecado continuamente nacen nuevos pecados? “El pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stg. 1:15b). Tamar era cananea, el empujón para aumentar los pecados lamentablemente viene de Judá, de un hijo de Israel. El comienzo

era que se separaba de sus hermanos y de la vida junto a Dios.

¿Qué impulsos a pecar dan los hijos e hijas de Dios en nuestro tiempo? ¿Cuáles veo en mí mismo? Sin embargo hay esperanza: Incontables impulsos para una vida libre y alegre producen aquellos que regresan a los brazos abiertos de Dios. (Comp. Sal. 32:1-7; 1.Ti. 1:12-17.)

Día 10

Gn. 38:24-30; Rt. 4:12

El plan de Tamar resulta efectivo. Ella quedó embarazada y es consciente de la pesada acusación en su contra y sus consecuencias. Como cabeza de la familia Judá la sentencia a muerte, que sea quemada. Llama la atención:

- Judá actúa como juez sobre Tamar. Él juzga el mismo pecado en el prójimo que él mismo cometió.
- La sentencia de muerte por fuego era el más duro castigo. Es muy típico humano: Uno juzga los pecados visibles de otros mucho más duro que los propios que están ocultos. (Comp. Ro. 2:3; Stg. 4:12.)
- Pero Judá confiesa públicamente: “Más justa es ella que yo.” Con esto él reconoce su pecado y justifica a Tamar. Él no justifica el pecado, pues pecado sigue siendo pecado, pero él libera a la pecadora de la sentencia. Este acontecimiento antiguo tesimalario señala muy claramente al singular evangelio de Jesucristo. En su bendición que Jacob extiende sobre su hijo Judá ya habla del Mesías. Él es “el león de la tribu de Judá” y el “Siloh”, el futuro legislador (Gn. 49:9-10; He. 7:14a; Ap. 5:5), el que vence en la lucha contra el pecado y nos involucra en Su victoria. Porque Jesús libera al pecador de su culpa y lo justifica, podemos vivir en las exigencias diarias con este regalo de la gracia. ¿De qué manera lo vemos en Jn. 8:1-11)
- La ramera Tamar se nombra junto con tres otras mujeres en la genealogía de Jesús (Mt. 1:3). El Hijo de Dios aún no había nacido, cuando ya está afirmado: “Jesús acepta a los pecadores” (Comp. Lc. 19:10; Mr. 2:17.) A ellos los atiende. A ellos les otorga Su amor, Su misericordia y Su gracia. Aunque nosotros hayamos caído en pecado, la gracia es suficientemente fuerte para que podamos levantarnos: Sal. 37:24; Mi. 7:8.

Día 11

Gn. 39:1-6a

Judá se había separado voluntariamente de sus hermanos e iba por sus propios y malos caminos. En cambio José fue separado violentamente del grupo familiar. Él fue blasfemado, humillado, golpeado, tirado en la cisterna y finalmente vendido y llevado al exterior. José va por su camino con Dios y el Señor está a su lado. Literalmente dice: “Yahveh estaba con él.” Cinco veces se menciona el nombre Yahveh en estos versículos. Para los expositores judíos este nombre significa “la fuente de vida progresiva”. Este Dios, que vez tras vez otorga nueva fuerza, nuevo consuelo, nueva ayuda y nuevo ánimo para obedecer y tener fe, está con José. Y él vive en íntima comunión con Dios. Así José llega a ser bendición para otros. Todo lo que hace prospera. José tiene suerte, en el sentido más profundo de la palabra. “Bienaventurado el

hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos” (Sal. 84:5; comp. Sal. 1:1-3; Jer. 17:7.8).

Aquí vemos la razón de la extraordinaria carrera de José, la posición de confianza en lo de Potifar y el poder general sobre su casa. José mismo puede tomar decisiones y dar órdenes. Desde este momento la bendición del Señor está sobre todo lo que Potifar tiene y le ha confiado a él. Dios bendice también a aquellos que no creen en Él y les hace bien por pura bondad. Lo hace por amor a José y por los que confían en Él y se ponen de Su lado. “Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras.” Él es el “que hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos” (Sal. 145:9; Mt. 5:45).

Los beneficios de Dios quieren enseñarnos a vivir agradecidos y de este modo ser bendición para otros. (Lea Col. 3:17; Ef. 5:20.)

Día 12

Gn. 39:6-12

Desde que José vive y trabaja en la casa de Potifar, le va bien a él y a todos los demás. Además se nos dice que su aspecto era muy hermoso. Solamente respecto a la comida y el compartir en la mesa, hay una separación (Gn. 43:32). También la mujer de Potifar está fuera de su influencia. Pero ella pone sus ojos en José y quiere a toda costa que él se acueste con ella. “Él no quiso.” El verbo hebreo expresa un rotundo “¡No!”. José no permite pensamientos codiciosos, no permite a sus ojos la codicia, tampoco le da lugar a deseos en su interior. Su “No” sigue siendo firme. Él se había decidido a no defraudar la confianza de Potifar y sobre todo a no pecar contra Dios. Adulterio es pecado. Más tarde en la ley se prohíbe declarándole como uno de los más graves delitos. (Éx. 20:14; Lv. 18:20; Dt. 22:22; lea Pr. 6:27-29).

Jesús mismo tocó este tema y aclaró que de la buena mirada a una mujer puede producirse un deseo malo, que lleva a la destrucción desenfrenada. Por eso, “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón” (Pr. 4:23).

José había afirmado en Dios toda su voluntad, su manera de hablar y actuar. Su corazón está unido al corazón de Dios. La profunda amistad con Dios le da fuerza y ánimo para resistir continuamente a la seducción. Cuando la mujer lo ataca a la fuerza, José huye. Él huye del fuego de la pasión, de maldad y pecado. A veces la huida es el único medio para vencer el mal.

Nosotros hoy tenemos un lugar de refugio singular: la cruz en la que nuestro Señor Jesucristo venció el pecado hasta los más profundos rincones. Aferrándonos a Él también podemos ser vencedores, aunque hayamos caído. Podemos pedir perdón y restauración y terminar con la maldad. (Lea Jn. 8:2-11; Ro. 6:12-14; Gá.5:16.)

Día 13

Gn. 39:13-23

“Siempre gozoso, siempre gozoso, todos los días brilla el sol. Muy hermoso es el camino de la vida...” Estas son las palabras de una canción de fe, que se compuso en tiempos difíciles en Alemania, que finalmente hicieron estallar la primera guerra mundial (1914-1918). Muchos la cantaron con entusiasmo, hasta que se dieron cuenta que el camino de la vida puede estar

envuelto en sufrimiento, tristeza y oscuridad. Pero, ¿será así que uno debe vivir siempre deprimido y aplastado? O ¿se debe reprimir lo desastroso? O ¿hay que reprochar a Dios, aunque sea ocultamente?

Por las dificultades en la vida de José reconocemos:

- Aun viviendo con Dios uno puede tener problemas, sí, incluso muy grandes. El Dios Todopoderoso no guarda a Sus amigos de injusticia, difamación, traición y juicio hasta equivocaciones de sentencia. La carrera de José termina trágicamente en la cárcel. José cae de muy arriba hasta muy bajo. El inocente está encarcelado como un criminal, pero por lo menos en el departamento de los presos del rey.
- Dios sigue teniendo el gobierno en Su mano. Él sigue siendo Dios y amigo de José, en quien él confía. Yahveh está con él como siempre estuvo. Su misericordia está al comienzo de un día difícil y Su fidelidad es grande en el sufrimiento. Esta experiencia la vivió también el profeta Jeremías en sus muchos sufrimientos (Lm. 3:17-26). La bondad de Dios, Su cercanía hacia José no quedan ocultas. De José irradian tranquilidad y confianza, así que el director de la cárcel le entrega a José un puesto de confianza. En la “profundidad” (bajeza) José llega a ser bendición para personas culpables y presas. No podemos cantar siempre y estar alegres, pero estamos bendecidos. “¡Bendición es felicidad en el desastre y sanidad en las penas! En Jesús estamos bendecidos. Jesús es el secreto de la felicidad, la llave de la eterna suerte” (M. Heinzelmann)

Día 14

Gn. 40:1-8

Dos empleados de Faraón de alta posición llegan a la cárcel “donde José estaba preso” (v.3). Los dos, por su alto rango, son atendidos en forma especial por José, que sabe servir. Es parte de su tarea cotidiana preguntar cada mañana por su estado y sus deseos. Con todo el trabajo José se fija bien en las personas a las que sirve. Él se da cuenta que cierta mañana los dos están muy tristes y preocupados. Por eso habla con ellos. La pregunta de José revela verdadero interés por su preocupación. En su pregunta notamos compasión por la aflicción de sus compañeros de prisión. Ellos comparten con José la razón de su aflicción y desorientación: en la cárcel no tienen acceso a los intérpretes profesionales. “Sueños y su interpretación tenían un rol muy importante en el Egipto antiguo. La interpretación de sueños era una ciencia especial” (H. Bräumer).

José no es un científico. Pero él conoce a Aquel que todo lo puede y lo sabe todo. “¿No son de Dios las interpretaciones?” Si Él quiere puede capacitar y comisionar a alguien para interpretar los sueños. José confía totalmente en que Dios lo hace. Por eso dice a los presos: “Contádmelo ahora.” José no los considera a ellos como casos sin esperanza, sino que relaciona su situación complicada con Dios y espera la solución de Él.

¿Cómo servimos nosotros a nuestro prójimo? ¿Atentamente? ¿Conmovidos? ¿Sinceros? ¿Orando? ¿Llenos de fe? No tenemos que pasar por un estudio científico, para saber ayudar y aconsejar. Es cierto, Dios habla y actúa por gente profesional. Pero lo decisivo consiste en que hagamos la voluntad de Dios como lo hizo Jesús. (Lea Sal. 40:8; Mr. 3:35; Jn. 4:34; Ro. 1:10; 2.Co. 8:2-5; 1.P. 4:19; He. 10:7.36; 1.P. 4:10.11.)

Día 15

Gn. 40:9-19

El jefe de los coperos tenía que velar sobre todo el proceso de preparación del vino. Por posibles atentados de envenenamiento él tenía en su puesto una tremenda responsabilidad, su tarea implicaba mucha confianza. Al interpretar los sueños José se orientaba formalmente según la ciencia egipcia. (El principio era la analogía. Los cuadros del sueño se interpretaba analógicamente según la realidad, por eso se necesitaba intérpretes de sueños) y se limita en lo más importante. Él menciona lo decisivo y lo interpreta correctamente y así se manifiesta su autoridad espiritual otorgada por Dios (v.8b). El mensaje de José es evangelio, buena noticia para el copero: Él sería absuelto de culpa. En cambio al panadero le anuncia una noticia mala: Él sería sentenciado a muerte.

Acercas de estos dos polos: gracia y juicio, se refiere el contenido de la predicación de Jesús y de la iglesia primitiva con los apóstoles en el liderazgo. No se trata de interpretación de sueños, sino de la misión de Dios: Dios el Padre se dirige al mundo en Su Hijo Jesucristo, no para exterminarlo, sino para salvarlo de la prisión de la muerte eterna. El que confía en este Dios, seguro será salvo. No será juzgado, mientras que el que no cree, ya es juzgado. Para perecer eternamente hace falta solamente seguir siendo “el viejo”, como uno es. (Lea Jn. 3:16-18; Lc. 19:10; Hch. 15:11; Ro. 5:8-10; Ef. 2:5.8.)

Aquel que habla de la gracia de Dios, ojalá con amor y bondad, no debe callar de que hay un juicio de Dios. De Jesús aprendemos cómo hacerlo, no con amenazas ni acusaciones. Tenemos que hablar amablemente, pero también con claridad tanto por nuestras palabras como también por la manera de vivir y por nuestra conducta, tratándo de motivarlos a que se sientan atraídos por el amor de Jesús. El Señor nos ha otorgado al Espíritu Santo. Él trata con nuestro carácter, para que lleguemos a ser más parecidos a Cristo y podamos lograr Su misión en medio del caos de este mundo. Jesús dijo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Jn. 20:21.22).

Día 16

Gn. 40:14.15.20-23

Después de la interpretación del sueño en realidad José debería haber recibido una recompensa. En lugar de eso él pide al copero que hable a Faraón acerca de su situación. El pedido a la autoridad máxima debía tener una razón. Con pocas palabras José menciona su destino inmerecido: “hurtado de la tierra de los hebreos”, esclavizado, sentenciado y encarcelado sin ninguna culpa. Cada persona tiene el derecho a decir la verdad de la injusticia recibida en el lugar y el tiempo correspondiente. (Comp. Jn. 18:23.) José se justifica a sí mismo, pero no a costa de otros. Él no menciona la maldad de sus hermanos, ni la de la mujer de Potifar. Es muy fácil hablar de la injusticia sufrida con un tono de acusación y amargura. Al pedir por sí mismo y quejarse por la injusticia, José no denuncia ni juzga a los culpables.

Nosotros podemos decir lo que hemos sufrido de personas, lo que nos atormenta y preocupa. Pero al mismo tiempo poner nuestra mirada en Jesús. De Él aprendemos una actitud

ejemplar: "...quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (1.P. 2:23; comp. Is. 53:7). Podemos decirle todo a Jesús, derramar nuestro corazón y nuestras quejas a Él, que es el juez justo, y tranquilizarnos en la paz de Dios.

De José no se dice nada más. Es un hombre olvidado. El que recibió la gracia y la libertad se olvida de aquel que le hizo bien. Pero nunca es así que Dios se olvide de nosotros. Aunque podamos sentirnos como que Él nos haya olvidado, debemos tomar Su promesa más en serio que nuestro sentimiento. (Lea Sal. 115:12; Éx. 2:23-25; Sal. 40:17; 91:14.15; Is. 49:15.)